

PENSAR EL MAL MAYOR. APUNTES SOBRE LA REFLEXIÓN DEL ESTADO EN ROBERT KURZ

Thinking the greater evil. Notes about Robert Kurz's reflections on State

Clara Navarro Ruiz

(Universidad Complutense de Madrid - paucatgn@gmail.com)

Fecha de recepción: 05/10/2015

Fecha de aceptación: 09/02/2016

Resumen

El presente artículo pretende presentar las líneas fundamentales del pensamiento de Robert Kurz, teórico perteneciente a la línea de la crítica de la escisión del valor (*Wertabspaltungskritik*), en torno a la cuestión del Estado. Se presentan para ello, en primer lugar, algunas líneas fundamentales de su relectura de la crítica de la economía política, mostrando lo específico de la crítica categorial que desarrolla y su interés en pensar la *cualidad específica* de la totalidad social en su conjunto: la síntesis social cuya sustancia es el trabajo abstracto. En segundo lugar, mostraremos que la falta de reflexión sobre dicha categoría es común a los planteamientos del marxismo tradicional y las ciencias sociales de tradición académica. Esto les habría impedido ver al Estado como una forma de poder inherente a la sociedad capitalista, hecho que no conduce necesariamente a la negación abstracta del aparato estatal del pensamiento anarquista.

Las reflexiones de este autor se presentan aquí en confrontación crítica con otras teorías contemporáneas de raigambre marxista para mostrar lo fructífero de su pensamiento en orden a desarrollar una crítica radical que proporcione en última instancia las herramientas teóricas para un análisis concreto e históricamente específico de la noción más fundamental del poder.

Palabras clave:

Robert Kurz; crítica del Estado; crítica del poder

Abstract

The present article aims to present the fundamental lines of Robert Kurz's thought, representative theorist of the critique of the splitting of the value (*Wertabspaltungskritik*), concerning the State. Firstly are presented some fundamental lines of his review of the critique of political economy, showing the specific in the categorial critique he develops and his interest in thinking the *specific quality* of the overall social totality: the social synthesis whose substance is abstract labour. Secondly we will expose how lack of reflection on the aboved mentioned category is common both to the traditional marxist and academic social science approach. This would have hindered both of them from understanding the State as a form of power inherent to the capitalist society itself, which does not necessarily lead to the abstract negation of the state apparatus as presented in the anarchist thought.

The thought of this author is exposed in critical confrontation with other contemporary theories with marxist roots. This will render his approach as deeply fruitful in order to ground a radical critique, providing us the theoretical tools for a concrete, historic-specific analysis of the more fundamental notion of power.

Keywords:

Robert Kurz; critique of the State; critique of power

Wer das kleinere Übel theoretisiert, hat schon verloren oder steht schon auf der falschen Seite

Robert KURZ

Robert Kurz, es, sin duda, el representante más notable de la crítica de la escisión del valor [*Wertabspaltungskritik*], una teoría que siendo todavía poco conocida, tiene cada vez una mayor presencia en los circuitos académicos. Ésta fue desarrollada a partir de la más general crítica del valor [*Wertkritik*] a lo largo de los años 80 en Alemania, primero por medio de la revista *Marxistische Kritik*, que más tarde pasaría a denominarse *Krisis*. Su denominación definitiva como «crítica de la escisión del valor» tuvo lugar tras la separación de la redacción de *Krisis* en 2005 en dos proyectos distintos, uno que ha permanecido bajo la revista original, y otro que pasó a difundir sus reflexiones en la revista *EXIT!*, con R. Scholz y R. Kurz como autores más representativos¹.

¹ Para la diferencia y acerca de la separación de ambas corrientes, *vid.* SCHOLZ, R. «Ohne meinen Alltours sag ich nichts», en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 7, Berlín, Horlemann, 2010, así como KURZ, R. «Der Unwert des Unwissens. Verkürzte "Wertkritik" als Legitimationsideologie eines digitalen Neo-Kleinbürgertums» [en adelante «Der Unwert des Unwissens»], en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 5, Berlín, Horlemann, 2008.

Crítica categorial y ontología de la sociedad productora de mercancías

En orden a comprender las distintas reflexiones de Kurz en torno a la cuestión del Estado, es imprescindible comprender el nivel de abstracción en el que el conjunto de su teoría se mueve. Parte de dos hechos fundamentales: la constatación de la crisis definitiva de la llamada *sociedad del trabajo* a partir de la tercera revolución industrial o revolución microelectrónica, así como una específica lectura de Marx que nos permite encontrar en el mismo apuntes sobre una crítica radical del sistema productor de mercancías.

La mencionada crisis constituye el punto de origen del pensamiento de este autor, constatable desde sus primeros textos en su crítica al pensamiento del movimiento obrero tradicional y vertebrando su pensamiento al ritmo de los propios acontecimientos históricos. La crítica al marxismo tradicional —entendido éste en sentido lato— se centra en el hecho de que éste, habiendo llevado al centro de la reflexión y honrado el concepto de *trabajo*, no habría sido capaz de ver que con dicho movimiento se convertía, fácticamente, en un operador más en el proceso de modernización capitalista. Y esto dado que, lejos de ser un concepto aporético, *trabajo* (acompañado del epíteto *abstracto*) no es otra cosa que la propia *sustancia* del *capital*, inherente y co-originario al propio sistema productor de mercancías en su surgimiento histórico. Como tal, el trabajo no puede contener la posibilidad de emancipación o superación de la sociedad productora de mercancías a través de un cambio de actores en la distribución y administración del mismo (mediante una *expropiación de los medios de producción*), es más, tal pretensión tan sólo conlleva a la difuminación de su desarrollo histórico y su elevación a concepto ontológico y existencial. De esta manera,

el modo de hablar del plusvalor como la forma de un plus-trabajo no pagado y la explotación del trabajador por el capitalista determinada estructuralmente a través de él, sugiere de algún modo reclamar el valor completo para la clase trabajadora. Al mismo tiempo con ello se positivizan valor y trabajo, categorías formales y sustanciales de la sociedad capitalista, a condiciones de existencia ontológicas y suprahistóricas.²

Hay que comprender este término, junto a *riqueza* o *mercado*, como los elementos fundamentales de la sociedad capitalista, que conforman la ontología histórica de una socialización de carácter negativo y fetichista. Vistos así, dichos términos se comprenden dentro de un sistema en que los individuos establecen como elemento vertebrador de la civilización el metabolismo con el mundo, pero no al servicio de sus necesidades y disfrute, sino orientado únicamente al fin de carácter automático y *autotélico* del aumento incesante de la riqueza abstracta³. En orden a comprender un poco mejor esto quizá sea útil observar

² KURZ, R. «Marx 2000», en *Weg und Ziel*, 2, 1999, traducción propia [todos los textos citados en este artículo están traducidos por la autora, salvo aquellos que se referencian explícitamente en su versión en castellano]. Disponible en: [<http://www.exit-online.org/link.php?tab=autoren&kat=Robert%20Kurz&ktext=Marx%202000>]

³ Para la siguiente parte de nuestra argumentación Cf. KURZ, R. *Geld ohne Wert. Grundrisse zu einer Transformation der Kritik der politischen Ökonomie* [en adelante *Geld ohne Wert*]. Berlín, Horlemann, 2012; pp. 86-88, y del mismo autor, «Der Unwert des Unwissens», en *loc. cit.*; pp. 6-8.

atentamente el bien conocido esquema D-M- D'⁴. En primer lugar ha de notarse que al hablar de este esquema, no nos referimos al plano de las relaciones de intercambio individuales, sino a un metanivel que tiene lugar a la espalda de los propios sujetos del mercado: el de la estructura cualitativa de la sociedad misma, la *matriz* en que los intercambios individuales tienen lugar. Pues bien, en D-M-D', el término de principio y fin del movimiento es el dinero o riqueza abstracta, aumentado exponencialmente en el último de sus extremos, por lo que puede hablarse de un movimiento procesual de carácter *autotélico*. Tal y como hemos dicho ya, la sustancia del valor (y por tanto del dinero), es el trabajo abstracto; por lo que este elemento también pasa a ser un fin en sí mismo, adquiere igualmente un carácter *autotélico*. De esta manera, nos encontramos ante un sistema que exige un permanente gasto de energía humana retrotraído en sí mismo.

Además, hay que comprender que la instancia de realización de dicho aumento no es otro que el mercado, si bien no suponiendo éste el cese de su movimiento, sino tan sólo otra de las transformaciones que la valorización de valor realiza en su eterno retorno a sí mismo. Retorno, pues, a lo mismo, pero no a lo idéntico: se trata de la obtención del *plusvalor*, el capital vuelve a sí mismo exponencialmente aumentado sólo para iniciar otro proceso de valorización; que además —decisivo para comprender la dinámica de las crisis— ha de realizarse a la altura del nivel productivo exigido por el resultado de la competencia entre capitales individuales. De este modo, puede decirse que la estructura D-M-D', tiene en realidad como condición la del aumento del capital, C-C', si bien ésta puede parecer un mero desarrollo de la anterior.

Este movimiento de conjunto conforma lo que Marx llamara el *sujeto automático*⁵ de la sociedad moderna. Y es que lejos de poder adscribirle un sujeto volitivo y consciente, un artífice a este proceso que determina nuestra forma de socialización —por mucho que los grandes beneficiados por su situación en el mismo, como los grandes capitalistas o los actualmente tan mentados especuladores, pudieran pensar lo contrario— todo individuo no puede sino pasar a considerarse como mero *funcionario* o *administrador* del propio proceso en sí; sea ya en el papel de representante del capital constante (poseedores de medios de producción) o del capital variable (poseedores de su sola fuerza de trabajo).

Una vez colocado el corazón del análisis de Marx en este nivel de abstracción, una de sus consecuencias indudables es que no podemos pretender liberarnos del sistema capitalista permaneciendo en el plano de la inmanencia: en ésta hemos de trabajar con categorías que reposan de antemano sobre la base de una ontologización ahistórica, anclándonos así al propio sistema del que pretendemos redimirnos. De este modo, la única solución emancipatoria puede darse no a través de la superación/cancelación [*Aufhebung*]⁶, sino a través de la ruptura o abolición de las propias categorías esenciales⁷. Es esta

⁴ Cf. en el desarrollo de esta argumentación MARX, K.: *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie*. Primer tomo, p. 116 y ss. En *Karl Marx-Friedrich Engels Werke* (MEW), tomo 23 [en adelante MEW 23]. (Hay, como es sabido, diversas traducciones al castellano de esta obra, recomendada *El capital. Crítica de la economía política*, libro primero. Edición y traducción a cargo de Pedro Scaron. Madrid, Siglo XXI, 1975).

⁵ (MEW) 23, p. 169 et al.

⁶ Atendiendo a las discusiones existentes en torno a la traducción del término *Aufhebung*, optamos aquí por introducir el par «superación/cancelación», sabiendo que es una solución insatisfactoria.

referencia a la ontología negativa de la modernidad la que, además, convierte la crítica en una de carácter *categorial*, esto es, «una crítica de las categorías capitalistas ontologizadas incluyendo la relación de escisión de género hecha invisible, que siempre también ha de ser crítica de la ideología»⁸.

En cualquier caso, es evidente que esta interpretación no ha sido la única a que ha dado lugar el desarrollo histórico de la sociedad moderna. La economía política clásica, por ejemplo, supone un importante paso en el desarrollo de la teoría marxista. Sin embargo, tras el nacimiento de la escuela neoclásica de economía y el desarrollo de doctrinas del valor con fundamento en la utilidad y escasez de los bienes —de las que se nutre el conjunto de lo que consideramos hoy economía ortodoxa— el estudio sobre la determinación del valor ha reducido la determinación del valor a cálculos de sujetos individuales, impidiendo el acceso a un pensamiento de la totalidad económica en conexión con la sociedad⁹.

Dadas las consecuencias de una teoría que, no obstante, se mueve en un plano muy conceptual, la crítica de la escisión del valor puede parecernos una teoría autocomplaciente que sólo busca moverse en el plano de la eterna corrección consigo misma. Nada más lejos de la realidad cuando gracias a ella, y a la altura de la tercera revolución industrial, puede cifrarse la posibilidad de hablar de un *límite interno* a la capacidad de reproducción del sistema capitalista, pudiendo estudiarlo desde la perspectiva de su definitiva crisis. Las intervenciones teóricas que bajo esta perspectiva puedan desarrollarse no buscan tener carácter premonitorio, lo que implicaría un determinismo histórico que el propio Kurz cree falso: querer *deducir* la superación efectiva del capitalismo (aunque sea a través de la puesta de manifiesto de sus contradicciones más radicales) supondría caer en una objetivización teórico-estructural que ya ha sido fuertemente criticada en otras corrientes del marxismo. El impulso teórico, antes bien, «debe ponerse en contra de la falsa, dominante objetivización; y eso es sólo posible en tanto la reflexión teórica avance impertérrita y más allá de sí»¹⁰.

Así, son dos los objetivos que se persiguen: en primer lugar, cifrar en la historia y en la concreción conceptual un sistema que aparece como necesario, neutral y eterno. La sociedad moderna productora de mercancías no es más que una configuración histórica dentro de la larga historia de relaciones fetichistas. Al contrario que la configuración histórica presente en, tomemos por caso, las relaciones feudales, no se trata aquí de una relación fetichista que tenga anclaje en lo trascendente-inmaterial, antes bien, la de la sociedad moderna habita en lo material y terrenal: en la configuración de las propias categorías de la ontología histórica que la constituye¹¹. En segundo lugar, se trata igualmente de desarrollar un pensamiento que apunte a la totalidad, porque precisamente es ésta la verdadera condición del sistema productor de

⁷ Respecto a la ruptura ontológica *vid.* KURZ, R. «Der ontologische Bruch. Vor der Beginn einer anderen Weltgeschichte», disponible en: [<http://www.exit-online.org/link.php?tabelle=autoren&posnr=188>]

⁸ KURZ, R. «Grau ist des Lebens goldner Baum und grün die Theorie. Das Praxis-Problem als Evergreen verkürzter Kapitalismuskritik und die Geschichte der Linken» [en adelante «Grau ist des Lebens»], en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 4. Berlín, Horlemann, 2007; p. 33.

⁹ *Cf.* KURZ, R. *Geld ohne Wert*, *loc. cit.*: pp. 186-187, y ss.

¹⁰ KURZ, R. «Grau ist des Lebens», en *loc. cit.*; p. 104.

¹¹ *Vid.* KURZ, R. *Geld ohne Wert*, *loc. cit.*; pp.389-414.

mercancías. Pero que la crítica de la escisión del valor tiene verdadera capacidad explicativa, ha de ser mostrado en el trabajo sobre los objetos. Pasemos, por ello, a la discusión acerca del Estado.

Leviatán, generalidad abstracta: el capitalista ideal

En *Es rettet euch kein Leviathan*¹², Kurz comienza poniendo de manifiesto que la actual crisis de origen financiero en que nos encontramos ha exigido de los Estados una serie de decisiones que han llevado a éstos a una *crisis de crédito*, entendido este término en su significado simbólico y económico. A pesar de que este hecho demanda una explicación, si no encontramos una solución satisfactoria en las teorías contemporáneas, dice Kurz, es porque éstas se hallan mal planteadas. Sólo la pregunta correcta nos permite comenzar una correcta investigación, y dicha pregunta no puede ser otra que la del *carácter del Estado en el capitalismo*.

Esta cuestión, de entrada, nos aleja ya de posiciones que toman al Estado como una mera estancia estática sin correlación de recíproca influencia con el sistema económico. Además, teniendo en cuenta la importancia esencial que para este autor tiene la teoría de la crisis en el capitalismo¹³, nos distanciamos asimismo de muchas de las intervenciones provenientes de las ciencias sociales académicas en sus distintas versiones, e incluso de la crítica radical marxista. La reflexión proveniente de Marx, explica Kurz, no parece haber mejorado con el tiempo: mientras el marxismo tradicional quedó positivamente anclado en las categorías del capitalismo, la teoría de la crisis se rechaza en la izquierda posmoderna por *economicista* y por carecer de una teoría del Estado. En opinión de ésta última, el Leviatán tendría la capacidad de solucionar la crisis y poner en funcionamiento la valorización del valor.

Pero esta última afirmación ha sido actualmente puesta en cuestión por los acontecimientos, trayendo al centro de la discusión «la relación del poder estatalmente institucionalizado por un lado y la objetividad negativa del *sujeto automático* (Marx) por otro»¹⁴, aunque éste no va a ser exclusivo objeto de discusión del texto. Dado que el marxismo ha heredado del pensamiento de la Ilustración no sólo la aceptación aporoblemática de las categorías del capitalismo, sino también el marco de progresión histórica en que dichas categorías se mueven —en el cual los fenómenos pueden ser leídos como *acontecimientos* susceptibles de una (liberal) u otra (marxista) lectura— el marco ilustrado será igualmente analizado en su escrito.

¹² Cf. KURZ, R. «Es rettet euch kein Leviathan. Thesen zu einer kritischen Staatstheorie» [En adelante «Es rettet euch kein Leviathan»]. Primera parte en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 7. Berlín, Horlemann, 2010; Segunda parte en *loc. cit.*, 8. Berlín, Horlemann, 2011, en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*; pp. 28-30.

¹³ Nos referimos aquí a la teoría de la crisis del marxismo tradicional, entre cuyos pensadores clásicos de referencia pueden nombrarse a Rosa Luxemburgo o Henryk Grossman. Ésta de gran importancia para Kurz, pues esta teoría sí ha buscado pensar el sistema capitalista mucho más allá de sus contradicciones inmanentes, a pesar de que quedara en última instancia atrapada en presupuestos erróneos.

¹⁴ KURZ, R. «Es rettet euch kein Leviathan», *loc. cit.*; pp.29-30.

Una vez puesto de manifiesto el contexto de la argumentación, creemos que puede ser útil partir de la definición de Estado que Bob Jessop, nombre destacado en la teoría del Estado contemporánea, ofrece en sus textos. Partiendo de una teoría estratégico-relacional, Jessop lo define

en términos de una abstracción racional que debe ser reespecificada de distintos modos y para distintos propósitos en tanto continúe un análisis estratégico relacional. [...] En pocas palabras [...] el núcleo del aparato de estado puede ser definido como un conjunto específico de instituciones y organizaciones cuya función socialmente aceptada es definir y hacer cumplir las decisiones vinculantes en una sociedad dada en nombre de su interés común o voluntad general.¹⁵

Pues bien, aun siendo evidente que dicha definición conforma tan sólo un concepto de carácter preliminar, creemos que esta primera definición bien puede servir aquí a nuestros propósitos, no obstante, teniendo aún en cuenta otro pequeño fragmento de este mismo autor que apunta a la relación del Estado y el sistema capitalista. Así, en otro texto¹⁶, Jessop afirma lo siguiente, que estando en el marco de una argumentación parecida, podría ser perfecta continuación de las anteriores líneas:

Nada en mi definición propuesta del estado ha implicado que éste necesariamente tiene un contenido de una particular clase[...]. Tampoco ha conducido mi explicación del estado como idea y el papel de los proyectos de estado en la conformación del estado a la conclusión de que el estado debe ser capitalista. He evitado deliberadamente cualquiera de tales implicaciones. Afirmaciones de este tipo sólo pueden ser establecidas a través de análisis detallados de la dialéctica entre formas de estado y prácticas políticas. El estado es un terreno estratégicamente selectivo que nunca puede ser neutral entre todas las fuerzas sociales [...]. Así, [...] el resultado del poder estatal también depende de la balanza de fuerzas cambiantes engranadas en la acción política tanto dentro como más allá del estado. De esta manera una respuesta adecuada a la cuestión, es (o puede) el Estado (ser) capitalista exige que examinemos tanto su forma y la balanza de fuerzas.¹⁷

La intervención teórica de Kurz parte del convecimiento de poder afirmar la inherencia del Estado con el sistema capitalista¹⁸ teniendo en cuenta la específica forma de *praxis social* que conforma el capitalismo, que estructura, precisamente, *las formas de estado y las prácticas políticas*. Dicha estructura

¹⁵ JESSOP, B. *State Power. A Strategic-Relational Approach*. Cambridge, Polity Press, 2007; p. 9, cf. 9-11 para el posterior planteamiento de este desarrollo.

¹⁶ JESSOP, B. «Putting States in their place: Once More on Capitalist Societies and Capitalist Societies», fragmento «Putting States in their Place», pp. 338-339 en su texto *State theory: putting capitalist states in their place*, Penn State University Press, 1990.

¹⁷ *Ibid.*; p. 353, subrayado nuestro.

¹⁸ Ante la argumentación de Kurz, se puede inferir (dado que no se pronuncia explícitamente sobre ello en los textos que aquí manejamos) que en períodos anteriores al capitalismo no se podría hablar de *Estado*, afirmación que no tiene por qué necesariamente ser compartida: el propio B. Jessop sí que menciona el término *Estado feudal*, por ejemplo.

íntima es determinante para la aprehensión del desarrollo histórico de la sociedad moderna, dado que ésta es sociedad productora de mercancías.

Pasemos ahora al célebre texto de Kurz *Das Weltkapital*¹⁹. En éste, el autor explica de manera muy sencilla y moviéndose sólo en el plano conceptual más simple, el proceso de formación del Estado en correlación con la noción de capital.

Así, comienza explicando cómo el capital no sólo no entiende de fronteras nacionales, sino también cualquier obligación social, relación cultural y cualquier tipo de orden más allá de su inmediato imperativo económico. No obstante, este cuerpo extraño a todos los tipos de relación humana es, al mismo tiempo, un ente que requiere ciertas condiciones estructurales para su correcto funcionamiento, requisitos de los que no puede dotarse sino de manera mediada.

Dentro de los elementos incluidos en este marco han de mencionarse, en primer lugar, todas las actividades, comportamientos y expresiones simbólico-culturales que no pueden ser absorbidas por el sistema del trabajo abstracto; que no pueden ser, o sólo con muchas dificultades, traducidas a la forma dineraria, y que a pesar de esto son condiciones indispensables de la reproducción social. Este tipo de actividades son las que conforman la esfera de aquellos trabajos escindidos de la socialización oficial y han sido tradicionalmente asignadas a las mujeres: nos encontramos aquí ante el núcleo de la cooriginaria *escisión* del valor y el género que surge con la sociedad capitalista. Nótese que en esta relación de ocupaciones escindidas no nos referimos meramente al *trabajo doméstico*, sino también a lo que se denomina generalmente en la discusión feminista contemporánea como trabajo de *cuidados*.

En segundo lugar, han de mencionarse los elementos *político estatales* que actúan de manera extraeconómica y dan lugar al espacio funcional de las economías de los Estados-nación. En este sentido, el Estado moderno es el primer aparato que respecto de una población determinada en un territorio definido, no sólo conforma, sino que impone, mantiene en el tiempo e inscribe en la costumbre social el hecho de haberse convertido en objeto del proceso de valorización. El Estado procede, en una expresión que ya utilizara el propio Marx, como un *capitalista ideal* que toma virtualmente el punto de vista de la sociedad en general, perspectiva que por definición no pueden tomar los capitales individuales.

En este papel, le corresponde estructurar los medios por los cuales puede desarrollarse con las menores fricciones posibles el proceso de valorización, tanto en situaciones de normalidad como de excepcionalidad. La primera de las situaciones se traduce en la implementación de políticas económicas de regulación (acuñación de moneda, creación del banco central y políticas de financiación) o a través de actividades de inversión en infraestructuras (red de comunicaciones y transportes, etc.). La segunda tiene que ver con el papel activo que el Estado ha de ejercer en la resolución de crisis económicas y de colapso social: la recaudación de impuestos y la petición de créditos, así como la implementación de políticas sociales y el ejercicio del poder coercitivo, son los atributos e instrumentos con que cuenta en este sentido.

¹⁹ Para la siguiente argumentación, cf. KURZ, R. *Das Weltkapital. Globalisierung und innere Schranken des modernen warenproduzierenden Systems*. [En adelante *Das Weltkapital*] Berlín, Tiamat, 2005; pp. 36-42.

Ante esta estructura, puede decirse que el capital

por un lado, de acuerdo a su esencia, carece de límites, pero tan sólo como sustancia asocial; por otro lado ha de remitirse a un espacio funcional externo, estatalmente regulado y por ello siempre ya socialmente limitado. Dentro del territorio limitado y regulado nacional-estatalmente el capitalismo se presenta como economía nacional o mercado interno. Y esta estructura funcional es tan determinante, que la ciencia del capital no se presenta a sí misma precisamente como economía mundial o doctrina económica mundial, sino en ningún caso casualmente como economía nacional o economía política [Volkswirtschaftslehre].²⁰

Efectivamente, este punto no es en absoluto casual y de radical importancia, dado que pone de manifiesto contradicciones fundamentales del sistema capitalista, como a continuación explicamos.

En esta estructura, es patente la contradicción particularidad-universalidad, que también encontramos en el proceso de valorización y que nos puede llevar a errores de análisis si no se comprende correctamente. En el nivel fenoménico del proceso de valorización, la cara que remite a la particularidad, sólo *aparece* la competencia entre los distintos capitales individuales. Sin embargo, una correcta comprensión de este proceso ha de tener en cuenta el nivel de lo universal, la masa de valor real, en este caso. Ésta no puede ser determinada empíricamente de manera inmediata y su equilibrio o desequilibrio con el plano de lo individual (materializado en la relación valor-precio) tan sólo puede descubrirse empíricamente *ex post*, y en caso de que la irrupción de una crisis de desvalorización rompa con la aparente flexibilidad infinita de los precios en relación al valor. Se destruye entonces la ilusión que pretende iniciar infinitos procesos de valorización obviando que el éxito de los mismos reposa sobre el nivel de productividad de la sociedad, que determina el valor: la cantidad de trabajo humano que ha de gastarse. El aparente éxito individual está, en realidad, mediado por el conjunto.

En este otro nivel de las economías nacionales encontramos el espejo invertido de la misma contradicción: el capital, de acuerdo a su esencia —la sola pulsión de su movimiento *autotélico*— carece de límites, pero necesita mediaciones para materializarse que fácticamente lo limitan a la totalidad finita de la suma de las economías nacionales particulares en competencia unas con otras; cuando, desde la sola perspectiva del concepto, el capital apunta a una totalidad *infinita*. El límite que constituye la totalidad finita del conjunto de las economías nacionales constituye el límite *externo* a la forma vacía del capital, esto es, la propia Tierra, una vez consumada la globalización.

Sea como fuere, la prelación de la forma socialmente vacía permite a Kurz desechar las argumentaciones que se apoyan en el carácter original del Estado y el primado de lo político, afirmando el carácter procesual del Leviatán al ritmo del desarrollo del proceso de acumulación de capital. Por lo que respecta al peso de lo político en el desarrollo del Estado, Kurz insiste en distintos textos en la rapidez con que la *fiebre por la moneda* y la circulación acelerada condujo a los distintos constructos de poder protopolíticos que existían en la época de la revolución militar a comienzos de la Modernidad a la

²⁰ KURZ, R. *Das Weltkapital*, *loc. cit.*; p. 41. Nótese que la palabra alemana para *economía política* (*Volkswirtschaftslehre*), incluye la palabra *Volk* (*pueblo*), de ahí el juego de palabras del autor.

constitución procesual de la «máquina de valorización y dinero como máquina social capitalista»²¹. Además, apoyándose en Wallerstein, Kurz muestra la anterioridad histórica del mercado mundial, siendo éste al que podría dársele si se quisiera un carácter originario; si bien las cronologías históricas no se dejan concretar tan sencillamente.

La tradición moderna ante la síntesis social del trabajo abstracto

En este punto, podríamos preguntarnos cómo ha pensado la tradición del pensamiento de la modernidad el Estado y su formación. Ésta, según Kurz, no habría sido capaz de conceptualizar la inherencia del mismo con respecto al proceso de valorización del capital, a excepción de Marx, por supuesto. La complejidad de tratamiento del pensador de *El Capital*, por ser susceptible de una doble lectura, impide no obstante que nos ocupemos de él aquí.

En cualquier caso, el reto principal de la Modernidad no fue otro que el de la *estatalidad*, el problema del paso de la *oikonomía* ligada a relaciones fetichistas personales a la economía política y, con ella, la aparición del fetichismo de las cosas, objetualizada rápidamente frente a las anteriores²². Pues bien, en los pensadores ilustrados, la constitución del conjunto de relaciones como totalidad negativa de la *riqueza abstracta* y su correspondiente materialización en la dualidad Estado/Mercado, no fue nunca aprehendida como tal. Éstos se ocuparon desde el principio en el tratamiento de las distintas contradicciones a que daban lugar las nuevas relaciones fetichistas —el nivel de la crítica immanente— anclándose a un pensamiento cuyas limitaciones los llevó a inclinarse intermitentemente a uno de los dos polos de la encarnación de la constitución negativa como foco de reflexión.

De este modo, el pensamiento de la Ilustración conformó tres tradiciones distintas: la inglesa-escocesa, de carácter *funcional* frente al problema de la propiedad burguesa y la *mano invisible*, que tiene a la cabeza a autores como Adam Smith; la francesa, que pone el acento en el carácter *político* del ciudadano burgués frente a los intereses económicos individuales ocultando con ello el principio de competencia, como ocurre en Rousseau, y por último, la alemana, caracterizada por su insistencia en el Estado, que no aparece como énfasis de lo político frente a los intereses económicos, sino como superación/cancelación [*Aufhebung*] afirmativo-dialéctica de las categorías económicas. El surgimiento de esta concepción se explica por la tardía modernización de Alemania y su carácter centralizado mediante el *Kaiserreich*, y se puede leer en las discusiones del idealismo alemán respecto a la noción de Estado, siendo Fichte un referente en este sentido. Puede decirse, así, que cada una de las tradiciones ilumina alguno de los aspectos propios de la nueva configuración fetichista, sin llegar a alcanzar la conceptualización de la

²¹ *Ibid.*, pág. 39. Vid., KURZ, R. *Geld ohne Wert*, *loc. cit.*; pp. 112-134, así como el texto del mismo autor «Die Diktatur der abstrakten Zeit. Arbeit als Verhaltensstörung der Moderne», en KURZ, R., LOHOFF, T., TRENKLE, N. *Feierabend! Elf Attacken gegen die Arbeit*. Hamburgo, Konkret Literatur Verlag; pp. 9-41. Para una consideración del Estado más histórica, puede consultarse KURZ, R. *Schwarzbuch Kapitalismus. Ein Abgesang auf die Marktwirtschaft*. Frankfurt a. M., Eichborn, 1999 (2009 2a edición ampliada).

²² Cf. KURZ, R. «Es rettet euch kein Leviathan», *loc. cit.*; p. 33 y ss.

cualidad propia del conjunto societario: la *síntesis social* que conforma el trabajo abstracto al servicio del fin *autotélico* de la sociedad productora de mercancías. Falta de conceptualización que, por cierto, también constituyó un punto ciego en los incipientes movimientos en contra del Estado, como es el caso del anarquismo. A este respecto, quizá sea útil aclarar que éste no supone una salida conceptual a la que podría adscribirse el pensamiento de Kurz, dado que éste supondría tan sólo una *negación abstracta* de la forma Estado: en su análisis de *Estatatismo y anarquía* de Bakunin, muestra cómo el programa del anarquismo en este autor se reduce, en última instancia, a una mera oposición en la estructuración de lo social que en lugar de constituirse de *arriba a abajo*, como sería el caso de la dominación burguesa, habría de constituirse de *abajo a arriba* por el propio pueblo²³. Bakunin no llega siquiera a cuestionar el hecho de si ha de ser el trabajo el que conforme el principio fundamental de una posible federación postestatalista, con lo que la síntesis social, que es lo que se debe analizar, queda implícitamente presupuesta.

Así pues, ni negación abstracta del Estado, ni afirmación pseudo-dialéctica del mismo: el horizonte teórico del pensamiento ha de ser el de alcanzar la determinación de «una negación concreta recorrida a través de la cosa misma, que sólo entonces será la realmente destructora»²⁴. No obstante, si esta negación se pretende de la cosa misma, hay que confrontarla con la situación del Estado a la altura de nuestro tiempo, el de la tercera revolución industrial, y analizar su papel actual en correlación con los procesos de acumulación de capital. Sólo si la salida estatal de la crisis lleva al Estado a la suya propia podremos constatar la correlación inherente entre ambas que Kurz afirma.

La irrupción de la tercera revolución industrial como fin de las mediaciones

De nuevo, es pertinente que volvamos a la doble estructura de la que hablábamos líneas más arriba, la de la totalidad capitalista suma de las particulares economía nacionales; y la totalidad *socialmente vacía*. Hemos comentado cómo esta última totalidad había de materializarse en las relaciones de competencia entre distintas naciones. Esto, sin ser completamente falso, es desde luego inexacto, dado que dicha forma fenoménica sólo se produjo una vez se hubieron constituido los estados nacionales y la ha conservado en tanto el proceso de valorización ha estado efectivamente filtrado a través de los mismos, período que históricamente habría ocupado desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta aproximadamente la segunda mitad del siglo XX. Ni antes de su formación fue así, ni ha de serlo necesariamente de acuerdo a su esencia. Como antes ya dijimos, la lógica del capital tan sólo obedece a su propia ley: la del constante desarrollo de las fuerzas productivas, tendencia mediada a través de la competencia entre capitales. Ésta dinámica se reproduce en el cada vez más elevado desarrollo de las fuerzas productivas, por encima de la propia capacidad de las formas sociales que han de posibilitar su funcionamiento²⁵. Así,

²³ *Ibid.*, pp. 113.

²⁴ *Ibid.*, pp. 111.

²⁵ Cf. KURZ, R. *Das Weltkapital.*, *loc. cit.*; p. 54.

Mientras la masa de producto que se expulsa en cada unidad de tiempo suba constantemente, la capacidad de consumo —en cuya forma capitalista sólo puede aparecer como capacidad de compra— tiende a consumirse o no puede, en cualquier caso, desarrollarse en la misma medida que la fuerza productiva. [...] Sin embargo, aquí no tenemos que habérmolas sin más con una desproporción entre la fuerza productiva técnica y la falta de capacidad de compra, sino que este problema está mediado por la producción de plusvalor [...]. Aquí se trata, dicho groseramente, de un proceso de desvalorización secular: a mayor productividad, más escaso el gasto de energía de trabajo humano por mercancía, y más escaso el valor de la mercancía individual. La maximización [...] del valor conforma el fin en sí mismo de la relación capitalista, pero, compelida por la competencia al desarrollo de la fuerza productiva [...], los propios capitales individuales agotan el valor social [esto es, el contenido en trabajo vivo de las mercancías, anotación nuestra] y con ello el carácter de mercancía de los productos. Ciertamente, a través del propio desarrollo de la fuerza productiva, abaratando los medios de consumo, puede ser disminuído relativamente el valor de la fuerza de trabajo y con ello se adquiere, relativamente, una parte mayor de la totalidad del nuevo valor creado [...] (plusvalor relativo); pero es sólo una cuestión de tiempo, hasta que el agotamiento del carácter de valor en general (desvalorización del valor) adelante al incremento del plusvalor relativo y con ello también termine con el plusvalor. En la misma medida en que el desarrollo de las fuerzas productivas hace avanzar la desvalorización del valor, aparecen las mercancías producidas en cada vez mayor grado como cosas técnico-materiales sin valor, la producción bajo criterios capitalistas [...] se pone completamente fuera de servicio, surgen el paro masivo y la competencia se recrudece [...], y con ello disminuye, precisamente, también la capacidad social de compra. Lo que de manera externa aparece como desproporción entre fuerza productiva y fuerza de consumo a través de la capacidad de compra, está determinado por el proceso interno de desvalorización secular del valor, en el que la autocontradicción capitalista se muestra como sustancial: esto es, como contradicción entre la lógica de valorización del trabajo abstracto como sustancia del capital (Marx) por un lado y su propio mecanismo de competencia y sus consecuencias por otro.²⁶

La tercera revolución industrial ha llevado esta contradicción a un punto insostenible que ha hecho saltar por los aires el modelo del proceso de valorización del valor mediado por los Estados nacionales. Y esto porque la revolución microelectrónica ha posibilitado la introducción de sofisticada maquinaria proveniente del desarrollo técnico del siglo XX²⁷ que nos pone, por primera vez, ante una tecnología que *hace obsoleto el gasto de trabajo humano* en una medida tal que *no puede ser compensada*: ni por el

²⁶ KURZ, R. *Das Weltkapital*, loc. cit.; pp. 55-56. Para este desarrollo, cf. *op. cit.*; pp. 54 y ss.

²⁷ Puede pensarse que quizá sea necesario especificar en qué consiste más exactamente la tercera revolución industrial, incidiendo en el fenómeno de la racionalización de los procesos productivos acaecidos con el postfordismo, la flexibilización del trabajo, etcétera. En el nivel de abstracción en el que se mueve la argumentación de Robert Kurz, no obstante, tan sólo es necesario insistir en la fáctica obsolescencia del trabajo que provoca la revolución tecnológica, dado que lo que aquí está puesto en el centro de la discusión del ámbito de la economía política es la capacidad del capital para poder seguir iniciando procesos de valorización, con todas las consecuencias que eso pueda tener para las formas sociales.

plusvalor relativo, ni por la diversificación y creación de productos, ni la creación de nuevas industrias ligadas al mismo. Además, hay que tener en cuenta que en el marco de un mercado globalizado, la imparable dinámica de la valorización del valor ya no puede apoyarse en la expansión geográfica de los capitales. Es éste un conjunto de factores al que, si sumamos el específico carácter autorreferencial de las finanzas adquirido desde aproximadamente la segunda mitad del pasado siglo indica que nos encontramos ante el efectivo límite *interno*²⁸ del sistema de producción capitalista.

Con respecto a qué consecuencias tiene esto para el Estado, es evidente que nos encontramos ante una contradicción irresoluble: la que ocurre entre el Leviatán mismo y el sistema capitalista al que es inherente. Esto, por un lado, por la patente imposibilidad de la creación de nuevos procesos de acumulación de capital, y finalmente, la definitiva crisis del principio *autotélico* que conforma la «metafísica real» de la sociedad productora de mercancías. Por otro lado, porque el Estado, conforme a su esencia inherente a

²⁸ Este punto habría de ser explicado con mayor precisión, y en la discusión correspondiente habrían de entrar en juego problemas tradicionales de la tradición marxista, tales como la distinción entre trabajo productivo e improductivo o las discusiones en torno al carácter relativo o absoluto de la caída tendencial de la tasa de ganancia, entre otros. Asimismo, habría que realizar una valoración del propio proceso de globalización, tarea que ya acometida por Kurz en *Das Weltkapital*. Sí que nos gustaría señalar un par de notas acerca de la naturaleza de la economía financiera. En primer lugar, ha de constatar que la mencionada *autorreferencialidad* demuestra la fáctica desconexión estructural de las finanzas de la economía real: el capital ficticio sólo se interesa ya por su propio movimiento. Entre los indicios de esto que Kurz menciona se encuentran la expectativa de ganancias no ya por movimientos en la acumulación real, sino la conversión de las mismas en expectativas de 2o o 3er grado, o la preferencia por aquellos instrumentos financieros (e.g. *shareholder value*) que tengan como principal criterio la obtención de la mayor ganancia posible en la *mera compra-venta* de los títulos de propiedad, en detrimento de los dividendos. (V., a este respecto, KURZ, R.: *Das Weltkapital, Globalisierung und innere Schranken des modernen warenproduzierenden Systems, loc. cit.*; pp. 220-298., así como «Die Himmelfahrt des Geldes» en *Krisis* 16/17, Bad Honnef, 1995). Asimismo, hay que notar que esta desconexión se hace posible por la propia estructura capitalismo en sus elementos más simples, en concreto, por la particular relación entre «trabajo» (que conforma sustancia del valor) y «dinero» (objetualidad abstracta del mismo): en el movimiento *autotélico* del aumento de plusvalor, ambos se presentan como meros estadios de transformación del mismo —recuérdese la disgresión que antes hemos realizado acerca de los esquemas C-C' y D-M-D'—. Dicho proceso se produce sin fricciones si la correlación entre ambos se mantiene equilibrada, esto es, si el dinero, como *mera objetualidad del valor*, esto es, como *objetualidad del trabajo abstracto pasado*, está respaldado por el fáctico desarrollo exitoso de la creación de plusvalor, dicho de manera muy simple, si «hay» sustancia del valor tras su objetualidad o ésta es meramente *ficticia*. Pero este intrincado proceso, que por su complejidad puede desintegrarse en alguno de sus momentos de transformación (llevando a la crisis), permite en cualquier caso la desconexión del dinero de su efectiva sustancia, con lo que «la proliferación del dinero va más deprisa que la acumulación del «trabajo muerto» abstraído y se despega con ello de su propio fundamento» (KURZ, R.: *Die Himmelfahrt des Geldes, loc. cit.*; Disponible en: [<http://www.exit-online.org/textanz1.php?table=schwerpunkte&index=6&posnr=71&backtext1=text1.php>]), lo que ha de llevar finalmente a una crisis de *desvalorización*. Esto no desmiente una cierta *elasticidad* del propio proceso que permite una relativa objetualización de las finanzas, lo que puede ser beneficioso para el propio proceso de valorización del valor, pero que en ningún caso suspende la vigencia de la legaliformidad del mismo, con todas las consecuencias que ello tenga.

dicho principio *autotélico*, se reduce a la creación de un espacio extraeconómico que permite el funcionamiento sin fricciones de los procesos de acumulación del capital, *realizando su mediación* a través de las economías nacionales. Pero con eso no está todo dicho. En la siguiente sección, veremos si el hoy tan mentado proceso de *neoliberalización*, puede tener que ver con un tratamiento de las contradicciones que reposen sobre esta contradicción fundamental.

Perspectivas desde la discusión contemporánea

Al detallar la irresoluble contradicción en que ha entrado el Estado con el propio proceso de reproducción de capital tan sólo hemos detallado temporalmente el mismo, indicando que este proceso se lleva produciendo desde aproximadamente la segunda mitad del siglo XX. Siendo más específicos, podríamos decir que el primer indicio de las fricciones en el proceso de acumulación de capital se dio en los años 70, cuando las políticas keynesianas comenzaron a no ofrecer soluciones a la crisis de sobreacumulación que entonces tenía lugar. La nueva teoría económico-política del neoliberalismo vino a ocupar el lugar del keynesianismo como racionalidad política oficial, y desde entonces, no ha hecho más que incrementarse el estudio del mismo como doctrina teórica y práctica política.

Un vistazo a la literatura académica nos permite observar diversos núcleos de problemas: los referidos a las características de sus procedimientos de gobierno, a la agencialidad de esta racionalidad política y a la geografía en que dicho programa se ha implementado. Podríamos decir que la argumentación de Kurz, si bien en un plano de alta abstracción, puede encuadrarse en el primer núcleo, y dentro de este conjunto de discusiones, la cuestión de la *gobernanza* ocupa un lugar muy relevante. Nos vamos a ocupar de manera sintética sobre esta cuestión, siendo nuestro objetivo no tanto la confrontación crítica entre autores, sino más bien, si puede rastrearse en autores ajenos a la *Wertabspaltungskritik* diagnósticos similares, y más aún, si podemos encontrar rendimientos del pensamiento de Kurz más allá incluso de su propia teoría del Estado, indicando algunas notas al respecto.

La palabra 'gobernanza', puesta en circulación a finales del siglo XX, goza de una extensa utilización en el ámbito económico y político, dado que reúne en sí tres dimensiones del poder: la dirección de empresas, de Estados y el propio mundo²⁹. En el plano abstracto, es un concepto que se refiere a aspectos formales, su interés se centra en los instrumentos para obtener objetivos, más que en los agentes o programas a través de los cuales se consiguen los mismos. Sin duda: estrategias como el *benchmarking*, práctica de procedencia empresarial que busca, estudia e implementa las prácticas exitosas en otros agentes empresariales, la *devolución*, que libera a las instituciones de problemas de gran escala; o la

²⁹ Cf., en esta afirmación y para el desarrollo de nuestro argumento, LAVAL, C., y DARDOT, P. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, Gedisa, 2013; pp. 278-291, así como BROWN, W. *Undoing the demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Nueva York, Zone Books, 2015; pp. 115-136.

responsabilización, que combinada con la devolución moraliza a los sujetos prácticas de gobierno³⁰; facilitan la toma de decisiones y agilizan procesos.

La materialización de este concepto procedimental en el caso del *state governance* tiene su origen en la intensa competencia a la que se ven sometidos los Estados para producir las mejores condiciones locales para la valorización del capital, lo que no es en absoluto un hecho novedoso. Algo más significativo es el hecho de que la intensidad de la competencia haya llevado al

*desarrollo creciente de formas múltiples de concesiones de autoridad a las empresas privadas, hasta tal punto se puede hablar, en múltiples dominios, de una coproducción público-privada de las normas internacionales.*³¹

Estas concesiones de autoridad han llevado crecientemente a que los Estados pasen a ser *unidades productivas* y a que las políticas macroeconómicas ya no sean decididas nacional-estatalmente de manera unilateral, sino en codecisión con otras instancias: lejos de ser un *capitalista ideal*, el Estado se ha convertido en un *capitalista entre otros*, abandonando la función político-económica que supuso su formación. Así, si no crisis del Estado, sí hay al menos que constatar que las lógicas de la autonomía y la soberanía nacional se ven fuertemente cuestionadas por la nueva práctica de la gobernanza, lo que en conexión con la actual importancia de organismos como el FMI (cuya entidad no es estatal, ni privada) parece incidir en este diagnóstico.

Parece entonces claro que el papel del Estado definido Kurz en *Das Weltkapital* no existe a la altura de la tercera revolución industrial, y lo que es más, que la política en la modernidad nunca ha dejado de ser economía política; por lo que las instituciones que se preocupen de los procesos de acumulación del capital se verán gravemente afectadas por cualquier movimiento en éste. Pero hay que reconocer que esta visión no es particularmente original. Como muestra de ello, la respuesta que Bob Jessop diera a Wacquant en su célebre confrontación con el neoliberalismo, en la que indica que...

*tal y como la economía política crítica y el institucionalismo histórico han discutido desde hace mucho, lo económico y lo político en las formaciones sociales capitalistas pueden estar más o menos separadas institucionalmente, pero están siempre sustancialmente involucradas y son interdependientes.*³²

De hecho, con lo que hasta aquí se ha dicho no hemos dado cuenta de una efectiva crisis del Estado, sino tan sólo de su inherencia a los procesos de acumulación del capital, lo que en sí contiene ya alguna virtud. Nos permite, por ejemplo, calificar el *neoliberalismo* como una racionalidad política que implica una gestión creativa de la crisis y salir de la disyunción exclusiva política/economía. Así, cuando Wacquant afirma que

³⁰ Cf. BROWN, W. *Op. cit.*; p.134.

³¹ LAVAL, C., y DARDOT, P. *Op. cit.*; p. 280.

³² JESSOP, B. «Putting neoliberalism in its time and place: a response to the debate», *Social Anthropology*, 2013, 21, 1, pp. 65-74; p. 66.

*el neoliberalismo no es un proyecto económico sino político; no implica el desmantelamiento del estado sino su reconstrucción. [...] Desea reformar y redireccionar al estado de modo de alentar activamente y fortalecer al mercado como una creación política en curso.*³³

podemos argumentar, gracias a Kurz y Jessop, que el paso del *welfare* keynesiano al *workfare* neoliberal no ha de ser leído en una oposición por la cual el aparente fortalecimiento del polo mercantil supondría un completo abandono de lo estatal, sino que ambos modelos han de entenderse como proyectos que desde un primer momento, trabajan en el campo *híbrido* de la economía política. Este recordatorio también puede ser útil para no idealizar la ya pasada democracia liberal, dado que ciertas intervenciones³⁴ parecen olvidar la diferencia efectiva que existía entre los principios ideales que ésta enarbolaba y su existencia concreta. Pero a pesar de todo lo útil que esta indicación sea, tampoco nos lleva más allá de constatar la crisis del Estado en la configuración histórica que adquirió desde mitad del siglo XVIII hasta la mitad del siglo XX.

Así, sobre lo que verdaderamente hay que insistir para que, como quiere Kurz, la crisis del capitalismo sea verdaderamente la crisis del Estado mismo, no es tanto en la crisis del Estado-Nación como *capitalista ideal* —puesto que en el actual estadio de desarrollo de las relaciones capitalistas el único modo de serlo es ser, sencillamente, uno más— sino en la misma *crisis del sistema productor de mercancías*. Esto, que podríamos efectuar realzando las consecuencias que tiene para el sistema financiero que el interés económico se haya desplazado a la mera circulación de títulos de propiedad; junto con la

³³ WACQUANT, L. «Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real», *Herramienta*, no49, 2012, subrayado del autor. Disponible: [<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-49/tres-pasos-hacia-una-antropologia-historica-del-neoliberalismo-real>]. Ha de comprenderse que la argumentación de Wacquant está dirigida a realzar el papel legislador del Estado neoliberal, que ha experimentado un intensísimo fortalecimiento de su aparato carcelario y, por ende, una novedosa vuelta a escena de su poder coercitivo (*vid.*, de este mismo autor, *Punishing the poor. The neoliberal government of social insecurity*. Durham y Londres, Duke University Press, 2009; pp. 287-313). No obstante, no hay por qué leer ambos acontecimientos de manera exclusiva. Aunque no podemos entrar con detalle en este tema aquí, daremos tan sólo un apunte. La coherencia del Estado neoliberal, que él mismo denomina «*estado-Centauro* [...] edificante y *emancipador* en la cumbre, donde actúa para proveer los recursos y ampliar las opciones vitales de los dueños de capital económico y cultural, pero [...] punitivo y restrictivo en la base, cuando se trata de administrar las poblaciones desestabilizadas por la profundización de la desigualdad y la propagación de la inseguridad del trabajo y la inseguridad étnica» puede ser comprendida a partir del específico carácter de la crisis que provoca la tercera revolución industrial: es la que hace *superfluo*, en cada vez mayor medida, el gasto de trabajo humano, y con ello, también hace superfluos a los individuos que, bajo las condiciones de extrema competencia entre asalariados/as, tienen menores posibilidades de éxito.

³⁴ *Vid.* LAVAL, C. y DARDOT, P. *Op. cit.*, cuando afirman el papel neutral que el Estado habría tenido antes de su conversión al neoliberalismo: «El destino del Estado ya no es tanto asegurar la integración de los diferentes niveles de la vida colectiva, como acomodar las sociedades a las exigencias de la competencia mundial y a las finanzas globales» o «El estado de la competencia no es el Estado *árbitro* entre intereses, es el Estado *socio* de los intereses oligopolísticos en la guerra económica mundial». (Ambas citas en la p. 286).

incuestionable dependencia de los Estados del crédito y por tanto, de cualquier movimiento especulativo, sobrepasa con mucho los límites de lo que aquí nos podemos hacer cargo.

Pero quizá sí podamos mostrar algún indicio de la creciente *ingobernabilidad* de la actual situación. De esta manera, ya no nos limitaríamos a señalar meros cambios en la gestión estatal, sino que apuntaríamos a la imposibilidad de la propia gestión: en un doble movimiento, haríamos referencia tanto a una incipiente crisis del Estado independientemente de su signo, como a una emergencia en el plano fenoménico de las contradicciones ínsitas al principio *autotélico* del sistema capitalista.

En este sentido, resulta de mucho interés uno de los apuntes que realiza Brown con respecto a la noción de gobernanza, indicando que ésta implica

un modo específico de gobierno que está evacuado de agentes e institucionalizado en proceso, normas y prácticas [...] que significa la descentralización del estado y otros centros de poder [rule] y ubica en su lugar la dispersión específicamente moderna de poderes [powers] a través del orden y de los poderes que conducen y que no sólo constriñen o regulan de manera abierta al sujeto.³⁵

Este tipo de poder nos acerca a un tipo de dominación *sin sujeto* que, tal y como comenta Brown, vacía el espacio público, impidiendo la deliberación acerca de la justicia y otros bienes comunes. Esto, en combinación con la fuerte inclinación al consenso que es inherente al concepto de gobernanza conduce finalmente a que la vida política se vacíe «de lo que teóricos como Maquiavelo tomaban como el corazón e índice de su salud: expresiones robustas de diferentes posiciones y deseos políticos»³⁶, convirtiendo así a la democracia en algo puramente procedimental. En última instancia, señala esta autora, la gobernanza disemina una epistemología, una ontología y un conjunto de prácticas despolitizantes, que integra a los sujetos dentro de los meros propósitos y trayectorias de las naciones, empresas u otras entidades que les den trabajo.

Dadas estas prácticas de gobierno, la conclusión de Brown con respecto al neoliberalismo no puede ser muy esperanzadora. En la conclusión que cierra *Undoing the demos*, se muestra preocupada por la creciente economización de la política y la borradora de la diferencia, de origen liberal, entre una y otra esfera, si bien remarca que el liberalismo era también una forma de democracia capitalista que en ningún caso funcionaba armoniosamente.

La diferencia entre la esfera económica y la política posibilitaba sin embargo la existencia de una plataforma para la exigencia de principios democráticos más amplios, gestando con ello la posibilidad de sociedades con más libertades, al tiempo que suponía un *límite* al polo puramente económico de la forma social. Precisamente,

cuando se pierde este otro registro, cuando los valores del mercado se convierten en los únicos valores, cuando la democracia liberal se transforma completamente en democracia de mercado, lo que desaparece es

³⁵ BROWN, W. *Op. cit.*; pp. 124-125.

³⁶ *Ibid.*; p. 127, cf. 127 y ss., para el desarrollo de la argumentación.

*esta capacidad de limitar, esta plataforma de crítica, y esta fuente de inspiración y aspiración radicalmente democrática.*³⁷

Ante esta pesimista percepción del futuro, es sin duda el momento de retomar a Robert Kurz. Leyendo este texto a la luz de su teoría, es patente que el punto de no retorno ante el que se encuentra la teoría de Brown es el del efectivo colapso de la posibilidad de la crítica inmanente o positiva del capitalismo, aquella que trabaja en el plano del tratamiento de las distintas contradicciones a que da lugar la implementación en la realidad de la ontología histórica capitalista. Tal y como Kurz mismo diagnostica en sus escritos, ésta sólo puede derivar en teorías políticas del reconocimiento [*Anerkennung*] de derechos que finalmente quedan ancoradas a las estrecheces de las formas sociales del capitalismo. Ejemplos de crítica positiva en este ámbito político son, entre otros, la discusión del clásico problema de la dualidad del *citoyen* y el *bourgeois* (en la terminología kurzeana, entre el hombre y el mero administrador de la valorización del valor), y más en general, aquellas propuestas políticas o reflexiones teóricas que están destinadas a la consecución de una mejor distribución de la riqueza existente.

Es evidente que dicho tipo de crítica es importante, y ha jugado un papel decisivo en el desarrollo de gran parte de las sociedades occidentales. Ahora bien, —dejando a un lado el hecho de que la universalidad plena y garantizada de las demandas democráticas nunca fue efectiva— tal como expone Brown casi inintencionadamente, la crítica inmanente a la ontología del sistema capitalista no supera: *limita* o, en el mejor de los casos, construye una *utopía*. Tiene, asimismo, la caducidad impuesta por las exigencias de la valorización del valor. Así, los avances democráticos que provienen de una crítica inmanente al capitalismo están pues de antemano *objetivamente* limitados, pues sólo un impedimento objetivo es el que puede hacer que una decisión política consensuada, aprobada y vigente se destituya *en aras de la sostenibilidad*, exija realizar *sacrificios*, expresiones hoy habituales en el vocabulario político.

La alternativa a esta situación se antoja difícil, pero la teoría de Kurz nos permite dar comienzo a esa tarea. La objetividad, antes indeterminada, tiene ahora nombre: se trata de la forma social del sistema *autotélico* del capitalismo, la *matriz* de praxis social con la que romper radicalmente. Habiendo concretado su contingencia histórica, la crítica de la escisión del valor ayuda a poner frente ante los ojos de la sociedad lo que antes sólo ocurría *a sus espaldas*, utilizando las palabras de Marx al explicar la noción de fetiche.

En primer lugar, las relaciones de dominación que atan a los hombres ya no pueden ser leídas como meras *relaciones de poder*, sino ya ínsitas en distintas formas sociales, en nuestro caso, en la dinámica histórica del capitalismo. Y sin que éste se reduzca, como es evidente, a un sistema de opresión de los *poseedores de la fuerza de trabajo* por parte de los *poseedores de los medios de producción*, dado que esta polarización es, como sabemos, forma fenoménica de un proceso más complejo. En segundo lugar, podemos asimismo anular la necesidad objetiva de las categorías capitalistas. En el momento en que la atención de la teoría se desplaza a la estructura ontológica, una vez se ha convertido en crítica categorial, ya no hay posibilidad de que los valores del mercado sean los únicos existentes, los únicos que tengan

³⁷ *Ibid.*; p. 208.

validez. Tal y como dice Kurz, la cuestión a formular ante la crisis del límite interno del capitalismo «no se trata de una pregunta de la necesidad objetiva, sino una pregunta de la conciencia crítica»³⁸, para lo que eso sí, creemos, es necesario seguir teorizando pensando en el *mal mayor*.

BIBLIOGRAFÍA³⁹

- BROWN, W. *Undoing the demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Nueva York, Zone Books, 2015.
- LAVAL, C., y DARDOT, P. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, Gedisa, 2013.
- JESSOP, B:
 - «Putting States in their place: Once More on Capitalist Societies and Capitalist Societies», fragmento extraído de «Putting States in their Place», pp. 338-339 de su libro *State theory: putting capitalist states in their place*, State College, Penn State University Press, 1990. Disponible en: [<https://www.ssc.wisc.edu/~wright/Soc924-2011/Jessop--putting-states-in-their-place.pdf>]
 - *State Power: A Strategic-Relational Approach*. Cambridge, Polity Press, 2007.
 - «Putting neoliberalism in its time and place: a response to the debate». *Social Anthropology*, 2013, 21, 1, pp. 65-74.
- KURZ, R:
 - «Die Himmelfahrt des Geldes», en *Krisis* 16/17, Bad Honnef, 1995. Disponible en: [<http://www.exit-online.org/textanz1.php?table=schwerpunkte&index=6&posnr=71&backtext1=text1.php>]
 - «Marx 2000», en *Weg und Ziel*, 1999, 2. Disponible en: [<http://www.exit-online.org/link.php?tab=autoren&kat=Robert%20Kurz&ktext=Marx%202000>].
 - *Schwarzbuch Kapitalismus. Ein Abgesang auf die Marktwirtschaft*. Frankfurt a. M., Eichborn, 1999. (2009: 2a Edición ampliada).
 - *Das Weltkapital. Globalisierung und innere Schranken des modernen warenproduzierenden Systems*. Berlín, Tiamat, 2005.
 - «Grau ist des Lebens goldner Baum und grün die Theorie. Das Praxis-Problem als Evergreen verkürzter Kapitalismuskritik und die Geschichte der Linken», en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 4. Berlín, Horlemann, 2007.

³⁸ KURZ, R: «Marxsche Theorie, Krise und Überwindung des Kapitalismus. Fragen und Antworten zur historischen Situation radikaler Gesellschaftskritik»; p. 20, recogido en KURZ, R. *Der Tod des Kapitalismus. Marxsche Theorie, Krise und Überwindung des Kapitalismus*, Hamburgo, LAIKA-Verlag, 2013.

³⁹ Todos los enlaces de los textos que se indican en línea comprobados el 04/10/2015.

- «Der Unwert des Unwissens. Verkürzte "Wertkritik" als Legitimationsideologie eines digitalen Neo-Kleinbürgertums», en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 5. Berlín, Horlemann, 2008. Disponible en: [<http://www.exit-online.org/link.php?tabelle=autoren&posnr=321>]

- «Es rettet euch kein Leviathan. Thesen zu einer kritischen Staatstheorie». Primera parte en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 7. Berlín, Horlemann, 2010; Segunda parte en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 8. Berlín, Horlemann, 2011.

- *Geld ohne Wert. Grundrisse zu einer Transformation der Kritik der politischen Ökonomie*. Berlín, Horlemann, 2012.

- *Der Tod des Kapitalismus. Marxsche Theorie, Krise und Überwindung des Kapitalismus*. Hamburgo, LAIKA-Verlag, 2013.

- «Der ontologische Bruch. Vor der Beginn einer anderen Weltgeschichte», disponible en: [<http://www.exit-online.org/link.php?tabelle=autoren&posnr=188>].

- KURZ, R. con LOHOFF, E. y TRENKLE, N. *Feierabend! Elf Attacken gegen die Arbeit*. Hamburgo, Konkret Literatur Verlag, 1999.
- MARX, K. «Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie». Primer tomo. En *Karl Marx-Friedrich Engels Werke (MEW)*, tomo 23. Berlín, Dietz Verlag, 1962, primera edición 1890.
- SCHOLZ, R. «Ohne meinen Alltags sag ich nichts. Postmodern(-männliche) Identität zwischen Differenzierungswahn und vulgärmarxistischer Theorie-Versicherung. Eine Replik auf Kritiken der Wert-Abspaltungstheorie», en *EXIT! Krise und Kritik der Warengesellschaft*, 7. Berlín, Horlemann, 2010.
- WACQUANT, L. *Punishing the poor. The neoliberal government of social insecurity*. Durham y Londres, Duke University Press, 2009.

- «Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real», en *Herramienta*, no49, 2012. Disponible: [<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-49/tres-pasos-hacia-una-antropologia-historica-del-neoliberalismo-real>]